

Evaluación de la Educación Superior: Entre el discurso y una cultura de la calidad Evaluation of Higher Education: Among discourse and a culture of quality

Alicia González-Hernández^a

Abstract:

In recent times the issue of the evaluation and accreditation of higher education is a topic that permeates within the substantial activities of the educational programs of the universities. This work makes a reflection on the culture of quality that is proclaimed to exist in many HEIs, and the results obtained at the time when their graduates must face an increasingly competitive labor market.

Keywords:

Quality, higher education, evaluation, employability, accreditation.

Resumen:

En últimos tiempos el tema de la evaluación y la acreditación de la educación superior es un tema que permea dentro de las actividades sustanciales de los programas educativos de las universidades. Este trabajo hace una reflexión respecto de esa cultura de la calidad que se pregonaba existe en muchas IES (Instituciones de Educación Superior) y los resultados que se obtienen al momento en que sus egresados tienen que enfrentarse a un mercado laboral cada día más competitivo.

Palabras Clave:

Calidad, educación superior, evolución, empleabilidad, creación.

Introducción

Desde su origen las universidades han tenido como principal objetivo el poder satisfacer las necesidades de su entorno en un momento y lugar determinado. El cumplir con ese objetivo, implica un trabajo armonizado de las diferentes funciones sustantivas de una institución de educación superior. Sin embargo, la medición del logro de ese objetivo implica trabajos de evaluación y en su momento acreditación de los procesos que se desarrollan dentro de estas instituciones.

En este trabajo se hace un recuento del surgimiento de las universidades y su principal función haciendo énfasis en el surgimiento de las universidades en Latinoamérica y en México. Dentro del mismo desarrollo se hace un análisis de diferentes trabajos, en donde se expone el origen de los procesos de evaluación en búsqueda de la medición de la calidad de un programa educativo.

Para contrastar, se mencionan algunas consideraciones respecto de las diferentes problemáticas que presentan

los egresados de las Instituciones de Educación Superior (IES): baja empleabilidad, no contar con las competencias suficientes para ingresar al mercado laboral, lo que nos lleva a la reflexión sobre si existe una real cultura de la calidad dentro de las universidades o simplemente es algo que se queda en el discurso, que es el tema de este trabajo.

Desarrollo

El origen de las Universidades

La palabra universitas fue creada probablemente por Cicerón, la cual tiene como sentido principal el de Totalidad, y que se deriva de universum, que significa reunión de un todo. Ya referido a las universidades, aquel vocablo pasó a designar la institución en que se reunía todo el saber. Es así, como las universidades nacieron como expresión del renacimiento intelectual, iniciando en el siglo XI en torno a la filosofía y la teología. Con el paso del tiempo el formar profesionales y el hacer ciencia iban a dividir los dos tipos de universidad que nacieron a comienzos del siglo XIX. Cada uno de estos modelos se

^aAutor de Correspondencia, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, <https://orcid.org/0000-0001-6963-1300>, Email: aliciagh@uaeh.edu.mx

adoptaron de forma separada por distintos países de Europa, Norteamérica y América Latina. (Chuaqui, 2002).

La organización social de las universidades, de los días clásicos y los medievales, tiene como base a una agrupación de sabios que enseñan y alumnos que aprenden. La universidad, como casa de razón, que en sus antecedentes se remontan entre otros a la academia platónica, ha tenido desde entonces como funciones fundamentales la investigación científica y la formación del individuo social. (Schara, 2006).

De acuerdo con Giraldo & Pereira (2011), las primeras instituciones de educación superior en América Latina se establecieron en Santo Domingo en 1538 en México y Perú en 1551, las cuales respondían en un principio a la necesidad de evangelizar y ofrecer oportunidades de educación parecidas a las que se daban en Europa, de forma más específica a la que se impartía en España.

Es así como la universidad colonial de México fue fundada por real cédula del 21 de septiembre de 1551, solo a treinta años de la llegada de los españoles a territorio novohispano.

En la mencionada cédula se estableció que la nueva fundación gozaría de tantos privilegios como la Universidad de Salamanca. (Marsiske, 2006).

Dentro de los primeros grados que otorgaría la Universidad de México fue el de teología y derecho canónico, por lo que estos estudios debían tener el reconocimiento del papa. Es así como gracias a la naciente universidad se dieron las condiciones para formar a una minoría de letrados con la capacidad de desempeñar cargos medios en la burocracia estatal y eclesiástica. (Marsiske, 2006).

Desde estos tiempos, la sociedad ha confiado y respaldado a las universidades como las instituciones formadoras de profesionistas y éstas han contribuido a la sociedad a través de la creación de nuevas carreras, así como eliminando otras, además de la realización de actualizaciones curriculares, todo ello en búsqueda de la satisfacción de los requerimientos y necesidades globales de la sociedad. (Navarrete, 2013).

Hoy en día el compromiso de la universidad con la sociedad no solo incluye dimensiones económicas, sino también ambientales y culturales. Para Rojas, Córdoba (2018), la tercera misión de la universidad cumple una labor especial al acercarse a los entornos sociales y no ser un ente aislado, sino que desde la academia se deben de desarrollar planes de trabajo que involucren universidad-empresa-gobierno y que desde esta triada se

puedan desarrollar planes estratégicos que agreguen valor a las regiones.

Calidad de la educación superior

Como es sabido el tema de la calidad en la educación superior no es un tema nuevo, el mismo ha sido abordado por diferentes autores de diferentes países, es así, que Vicente Félix Véliz Briones, en su trabajo que lleva por título, "Calidad en la Educación Superior. Caso Ecuador", expone que durante las primera y segunda década de este siglo se reconocen diferentes cambios en la educación superior en el contexto latinoamericano, los cuales se encuentran asociados a las siguientes causas; una creciente heterogeneidad y diversidad de instituciones, surgimiento de las macro universidades y de las instituciones de formación técnica, lo cual ha traído consigo un aumento de alumnos matriculados en instituciones privadas, así como un incremento en la investigación científica. (Veliz, 2018).

Por lo anterior, establece la necesidad de que en cada país sean generados mecanismos de control que contribuyan a garantizar el cumplimiento de indicadores representativos de la calidad de las instituciones, los cuales quedan expresados en sistemas nacionales y externos de evaluación y acreditación de la calidad.

En ese sentido se hace referencia a Borrás & Ruso (2015), los que exponen que los rankings universitarios, tienen por objeto realizar una jerarquización de universidades, basándose en parámetros que intentan medir la calidad de la educación, el nivel de investigación y otros aspectos de la actividad académica.

Por otro lado, Giraldo (2007), expone que la calidad en la educación comenzó a ser revisada aproximadamente hace tres décadas y que vino de la mano de la visión de calidad total implementada por las empresas japonesas, las cuales tenían por objetivo ofrecer productos de óptima calidad para conseguir la satisfacción del cliente.

De la misma manera se hace referencia a una definición aportada por CINDA (2012), en donde se expresa que el concepto de calidad en la educación superior no existe como tal, sino como un término de referencia de carácter comparativo, que suele resultar relativo en correspondencia con algunas informaciones que son tomadas para hacer comparaciones y solo se puede establecer que una institución es mejor que otra cuando son homólogos en sus fines y que se encuentran en un contexto similar.

En el mismo sentido, Gonzales & Espinoza (2008) y Días Sobrinho (2012), refieren que el aumento en la calidad de la educación superior, deja de ser un proceso unilateral que puede ser evaluado por un conjunto de indicadores estáticos y cuantitativos. Y por el contrario se muestra como un proceso en donde intervienen múltiples factores, cuyos resultados difieren dependiendo de los patrones que se tomen como referencia.

Por su parte Pires & Lemaitre (2008), realizan la afirmación que, a partir de los años 70 del siglo XX, varios países en América Latina introducen el tema de la calidad en sus propuestas de reforma de la educación superior. No obstante lo anterior, solo se encuentra inmersa en la agenda política de los países hasta mediados de los años 90. Así, países como Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Chile, Costa Rica y México, buscaron el aseguramiento de la calidad de la educación mediante la implementación de sistemas nacionales de evaluación y/o acreditación. Y en países como Chile, Argentina, Brasil y Colombia, a parte de lo anterior, también se dieron cambios en las leyes de educación superior.

En el mismo sentido, Dulce María Cabrera Hernández, de la de la Benemérita Universidad Autónoma del Puebla, en su trabajo titulado, "Calidad Educativa, Discurso y poder en la Educación Superior", del año 2018, expone que la medición de la calidad ha sido una política global, el cual desde luego tiene una impacto regional desde la segunda mitad de los años ochenta, en donde varias políticas públicas, mecanismos y procesos de gestión educativa se organizaron alrededor de un mismo discurso, cuyo denominador aglutinante es la calidad.

De la misma forma Cabrera (2018), refiere que, para la existencia del mencionado discurso hegemónico, se toma como eje del análisis lo realizado por la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (OREALC) de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), desde el cual se reconoce a la educación como un derecho humano irrenunciable y como un medio para el desarrollo humano. Sobre esta misma base, estas organizaciones plantean un concepto de calidad de la educación, el cual está formado por cinco dimensiones esenciales y que están estrechamente relacionadas: equidad, relevancia, pertinencia, eficacia y eficiencia.

De acuerdo con la autora del texto, para consolidar el discurso hegemónico al cual se hace referencia en líneas anteriores, es necesario en primer lugar crear estándares específicos que permitan definir cuál es la educación de calidad y cuál no lo es. Esto puede llegar a considerarse un rasgo violento, porque se emplea una fuerza externa a las instituciones educativas para determinar su funcionamiento y provecho, además de que se les obliga

a cumplir con ciertos indicadores que no priorizan los procesos formativos que dan sentido al aspecto educativo.

En segundo lugar, con referido discurso, se crea la promesa de la calidad y una vez asumida como un elemento importante, se establecen las bases y lineamientos que dan sentido al modelo y con ello se comienzan a movilizar los engranes simbólicos y políticos con los cuales se busca convencer a las IES y a los sistemas educativos enteros, de que al cumplir con los estándares requeridos, se logrará la calidad.

Para concluir, se establecen sanciones para aquellos que no la alcanzan. Para cumplir la promesa anterior, se desarrollan programas y políticas de aseguramiento de calidad, las cuales premian a las instituciones que los acatan e inhabilitan a aquellas que no se apegan al sistema hegemónico.

Malagón, Rodríguez & Machado (2019), en su trabajo el cual se titula "Políticas Públicas Educativas y Aseguramiento de la Calidad en la Educación Superior". Exponen la idea que en el escenario latinoamericano actual, los múltiples cambios curriculares son generados a causa de las demandas sociales y productivas de la sociedad del conocimiento, a éstas se les pretende encarar con la implementación de sistemas de aseguramiento de la calidad que se relacionan con los procesos de ajuste institucional, tanto de la oferta académica, en cuanto al número y condiciones de programas, universidades y proveedores de servicios educativos, que cuenten con la capacidad de atender las demandas de la sociedad y de su entorno general.

Los autores antes referidos, exponen que desde la década de los noventa la tendencia a la expansión e integración internacional de la educación superior, se ha generalizado a través de la consolidación, acoplamiento y difusión mundial de políticas públicas de internacionalización y aseguramiento de la calidad.

Resultado de lo anterior, la educación de nivel superior se enfrenta a una situación compleja que se manifiesta en una estructura de un sistema educativo, con rasgos fuertemente asimétricos en el contexto internacional, derivado de las diferencias existentes entre la educación ofertada entre países desarrollados y países en vías de desarrollo.

Resultado de lo anterior, y frente a ese desequilibrio del mercado mundial de la educación superior, las políticas públicas de aseguramiento de la calidad aparecen como el dispositivo de funcionamiento para esta estructura asimétrica internacional, al disponer a las instituciones de

educación superior de países en vías de desarrollo al cumplimiento de estándares creados y funcionales del primer mundo, a lo cual se le conoce como acreditación institucional. (Malagón & Rodríguez, 2019).

En el mismo orden de ideas, Jacques & Boisier (2019), en su trabajo "La Calidad en las Instituciones de Educación Superior. Una mirada crítica desde el institucionalismo"; los autores hacen referencia al movimiento estudiantil sucedido en Chile, en el año 2011, en donde el estudiantado salió a las calles para manifestarse ante la necesidad de un cambio en la educación. De forma específica demandó con mucha fuerza y entusiasmo, una reforma en la educación superior que instalara en ese país una educación pública gratuita y de calidad.

Para el caso de Chile, el establecimiento de estándares de eficiencia y calidad son la base para la asignación de recursos públicos, éstos, son impuestos por las autoridades nacionales de educación. Con posterioridad y para determinar la calidad de las IES, las que son evaluadas favorablemente, son aquellas que cuentan con buenos ratios relacionadas a las bajas tasas de deserción y de titulación oportuna. (Jacques & Boisier, 2019).

En lo referente al tema de la evaluación de las IES, se encuentra el trabajo titulado, "La Evaluación de las Instituciones de Educación Superior", realizado por Molina, Vall & Clery (2017), quienes exponen que la evaluación es una actividad y un ejercicio necesario, el cual es resultado de una decisión académica, política y de gestión, que sirve para mejorar la calidad de las instituciones de educación superior y la relación existente entre los distintos actores universitarios.

Sumado a lo anterior, los autores manifiestan que la evaluación de las instituciones de educación superior debe tener como propósito fomentar la mejora de la calidad y ser considerada como piedra angular de una buena planificación. Aunque también comparten la idea que la evolución no siempre puede ser definida en los mismos términos para todas las instituciones, por lo que cada una de ellas debe de ser medida en relación con los propósitos que se pretendan logra. (Molina, Vall & Clery, 2017).

Continuando en el sentido de la evaluación externa, Torres, García & Alvarado (2018), en su trabajo "La Evaluación Externa: Un mecanismo para garantizar la calidad de la educación superior en Costa Rica", exponen que en la actualidad es muy común encontrar que los procesos de acreditación o certificación de la carreras de enseñanza superior en Costa Rica, al igual que en otros

países, han optado por un modelo de rendición de cuentas a un ente externo, lo anterior en aras de asegurar que se genere la cultura del mejoramiento continuo. Es decir, el objetivo central de la acreditación para la enseñanza superior, no es otro más que promover y estimular el continuo mejoramiento de carrera, bajo criterios y normas de calidad que son establecidos para ese fin.

En el ámbito mexicano y con respecto al tema de la calidad, Lorena Litai Ramos Luna, en su trabajo del año 2018, y que tiene por título, "Balance y Perspectiva de los Ejes Estratégicos: calidad educativa e inclusión para la Educación Superior en México ante el nuevo sexenio. De la campaña a la implementación". Hace mención de que uno de los ejes estratégicos en los que se ha puesto mucha atención en los últimos años, es lo referente a fortalecer la calidad en el sistema educativo, de forma específica en el nivel superior. Con lo anterior se busca que las universidades se adapten a nuevos esquemas de competencia y cooperación universitaria que refuercen sus funciones académicas de servicio a la sociedad y aquellas que están encaminadas a contribuir al desarrollo cultural y económico de su entorno.

A lo anterior, suma que en cuestión de política educativa, la calidad se concibe como una función de estado, que tiene como objetivo garantizar el derecho a la educación que tienen las nuevas generaciones, y que para ello es necesario desarrollar un conjunto de acciones que provean a las escuelas, docentes y estudiantes de los recursos necesarios para promover innovaciones y mejoras que fortalezcan la calidad de los aprendizajes.

De la misma forma, Enrique Fernández Fassnacht, en su trabajo "Una Mirada a los Desafíos de la Educación Superior en México", el cual fue redactado en el 2018 expone que las principales iniciativas para mejorar la calidad de la educación superior, han estado fuertemente asociadas a la relación entre evaluación y dotación de recursos financieros, lo anterior con la finalidad de alcanzar algunos objetivos propuestos como lo son la regulación en el crecimiento de la matrícula, de programas y de personal académico.

Para lograr lo anterior, expone que se puso en marcha una estrategia a través de programas como: Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP), ahora integrado a la Programación Detallada (PRODET); El Programa de Fortalecimiento Institucional (PIFI), integrado al Programa de Fortalecimiento de Calidad Educativa (PFCE); El Programa Nacional de Posgrado de Calidad (PNPC); el Sistema Nacional de Investigadores (SIN), entre otros.

No obstante, a lo anterior, de acuerdo con el autor antes referido, estos tipos de evaluación ciertamente contribuyeron al ordenamiento de procesos sustantivos y lograron generar una política de rendición de cuentas. Sin embargo, de conformidad con los indicadores reportados por organismos como los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES); el Consejo de Acreditación de la Educación Superior (COPAES); y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), no se ha logrado establecer una mejoría en la calidad de la educación, a pesar de que se han logrado algunos avances debido a la transformación del trabajo que realizan los académicos.

Realizando una revisión del trabajo titulado “Problemáticas Relacionadas con la acreditación de la Educación Superior en América Latina”, elaborado por Martínez, Tobón & Romero (2017). Se observa que para brindar una garantía de los procesos educativos, las IES están recurriendo a organismos externos para la acreditación de su calidad, no obstante de lo anterior y que en determinados casos esto ha contribuido a mejorar la formación de los estudiantes y el desempeño de proyectos sociales y científicos, se tiende a abordar solo desde el aspecto administrativo, sin llegar a transformar los procesos curriculares, las prácticas de aprendizaje, la evaluación, ni el emprendimiento de proyectos sociales, además de que se incrementa la simulación de procesos de acreditación.

Para fortalecer lo anterior, los autores antes referidos, expresan que el discurso de la evaluación ha tomado un papel netamente administrativo, lo que está siendo asimilado dentro de las instituciones educativas como un sinónimo de acreditación. Por lo anterior, la evaluación es un proceso de mucha importancia para conocer el desempeño respecto del quehacer educativo, pero para lograr lo anterior, es necesaria la comunicación entre los actores de la comunidad educativa y con ello poder conjuntar intereses.

Como se ha podido observar, los esfuerzos transformados en la implementación de políticas públicas, creación de organismos externos, los cuales buscan mejorar y evaluar la calidad de los programas educativos de educación en México, parecen solo quedarse en el papel. En ese hilo Gamboa (2007), expone que la calidad del sistema de educación superior en México, está por determinarse, no obstante de lo anterior, si se toma como criterios la eficiencia interna y externa del sistema en donde se cuenta como indicadores los altos índices de desempleo que se registran en la última década entre los egresados de la universidades e instituciones de educación superior, se

podría llegar a afirmar que la calidad deja mucho que desear, producto que el sistema de educación superior mexicano, ha sido incapaz de atender las necesidades de la población que demanda educación de calidad.

El problema del desempleo en los egresados de educación superior no es un tema nuevo, ya que desde finales de la década de los setenta del siglo pasado los académicos, estudiantes y sociedad en general, cuestionan a las universidades por los bajos índices de empleabilidad de sus graduados, los cuales son generados de forma principal por las insuficiencias y limitaciones en el proceso de formación, problemas como: la no vinculación de la teoría con la práctica, la no familiarización y el acercamiento al mundo del trabajo y la poca vinculación del diseño curricular con las necesidades reales del entorno, han ocasionado esta problemática. (Álvarez & Romero, 2015).

En el mismo tenor, de acuerdo con el OECD Skills Strategy Diagnostic Report: México 2017, los empleadores sostienen que los egresados de educación superior carecen de las competencias que ellos requieren, tanto en lo que se refiere a conocimientos específicos de una disciplina como a las competencias transversales. De igual forma, no existe información representativa sobre las competencias de los egresados de educación superior. Ya que los exámenes Generales de Egreso de Licenciatura (EGEL) realizados por el Centro Nacional de Evaluación (CENEVAL), que consisten en 39 pruebas sobre programas de estudio específicos y que son desarrolladas por expertos nacionales para evaluar la aplicación de competencias específicas de una disciplina en el ámbito laboral al final de los programas de licenciatura, sugieren la existencia de brechas en términos de competencias.

No se debe perder de vista que lo expresado en los párrafos anteriores, contrasta con los números de instituciones y programas educativos que son evaluados como de calidad, ya que en lo que respecta a la evaluación de la educación superior, la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), que en la actualidad agrupa 187 Instituciones de Educación Superior, acordó en el 2022 la creación de un organismo no gubernamental que pudiera regular los procesos de acreditación y a las organizaciones especializadas en realizar esta labor. Es así como surgió el Consejo para la Acreditación de la Educación Superior A.C., el cual cuenta con un padrón de 4247 Programas Educativos del Nivel Superior, que cuentan con una acreditación de calidad, dentro de un periodo comprendido del año 2020 al 2027.

En el mismo sentido y en lo que respecta a los organismos encargados de evaluar la calidad de los programas educativos de educación superior en México, se encuentran los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES) que cuentan dentro de su padrón de Programas de calidad a 19 instituciones con acreditación institucional, 289 instituciones que cuentan con programas acreditados y 1546 programas educativos acreditados como de calidad.

Como se puede observar de los datos antes expuestos, pareciera que la cultura de la calidad dentro de las instituciones de educación superior ha permeado dentro de su filosofía, en búsqueda de ofrecer una mejor preparación de sus estudiantes y futuros egresados, ello, con la finalidad de que cuenten con los saberes y competencias necesarias para enfrentar un mercado laboral cada día más competitivo y con ello satisfacer las necesidades de la sociedad, que desde un inicio fue el principal objetivo de las universidades. No obstante de lo señalado, los altos índices de desempleo, el bajo nivel de conocimientos y competencias que muestran los egresados de un programa educativo, derivado de un proceso educativo ineficiente, necesariamente nos hace formularnos la pregunta ¿Existe una real cultura de la calidad en la evaluación de los programas educativos de educación superior? O solamente se queda en el discurso al no cumplir cabalmente con el objetivo de las universidades, que no es otro, más que el satisfacer las necesidades de la sociedad.

Conclusiones

No se puede negar los esfuerzos que han realizado las instituciones de educación superior en búsqueda de la calidad de sus programas educativos. Como se ha observado es una cantidad considerable de estos que son sometidos a evaluaciones realizadas por órganos externos con la finalidad de medir la calidad. No obstante, también es de observarse que en ocasiones el someterse a este tipo de evaluaciones y acreditaciones, tienen como principal objetivo el de obtener mayores recursos económicos, dejando de lado la razón de ser de la universidad, que no es otra que la de formar recursos humanos con los saberes necesarios para satisfacer las necesidades de su entorno.

Por otro lado, cabe hacer un análisis de esos procesos de evaluación, ya que muchos de ellos son enfocados en procesos administrativos, dejando de lado una parte sustancial como lo es el proceso de aprendizaje. Lo anterior no es cosa menor, sobre todo cuando salta a la vista el número de instituciones y programas educativos que son evaluados y acreditados como de calidad al

contrastarlos con indicadores como eficiencia terminal o algo aún más relevante, los índices de empleabilidad de los egresados de la educación superior.

Derivado de lo anterior, parece no existir relación entre la calidad de los programas educativos que se pregonan en el discurso con los índices a los que ha hecho referencia. No se puede hablar de calidad de la educación superior sin que se pueda cumplir con el principal fin de las universidades, que no es otro más que la satisfacción de necesidades de la sociedad.

Referencias

- [1] Álvarez Gavilanes, Juan Edmundo, & Romero Fernández, Ariel (2015). La empleabilidad de graduados universitarios en el contexto latinoamericano. realidades de Uniandes, Ecuador. Atenas, 4(32), 01-15. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=478047208001>
- [2] Andión Gamboa, Mauricio (2007). Sobre la calidad en la educación superior: una visión cualitativa. REencuentro. Análisis de Problemas Universitarios, (50), 83-92. ISSN: 0188-168X. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34005011>
- [3] Cabrera Hernández, Dulce María (2018). Calidad educativa, discurso y poder en Educación Superior. Atenas, 1(41), 198-212. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=478055151013>
- [4] Chuaqui J., Benedicto. (2002). Acerca de la historia de las universidades. Revista chilena de pediatría, 73(6), 583-585. <https://dx.doi.org/10.4067/S0370-41062002000600001>
- [5] Consejo para la Acreditación de la Educación Superior A.C. (14 de abril de 2022), *Padrón de programas acreditados a nivel nacional*. <https://www.copaes.org/consulta.php>
- [6] Días Sobrinho, J. (2012). Políticas y Conceptos de Calidad: Dilemas y Retos. Avaliação, 17(3): pp. 601 - 618.
- [7] Fernández Fassnach, Enrique (2017). Una mirada a los desafíos de la educación superior en México. Innovación Educativa, 17(74), 183-207. ISSN: 1665-2673. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179452787011>
- [8] Giraldo De López, Marisela, & Pereira de Homes, Lilia (2011). La Universidad, su evolución y sus actores: los profesionales académicos. SABER. Revista Multidisciplinaria del Consejo de Investigación de la Universidad de Oriente, 23(1), 62-68. ISSN: 1315-0162. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=427739445010>
- [9] González, L. E., & Espinoza, O. (2008). Calidad en la Educación Superior: Conceptos y Modelos. Calidad en la Educación, 28. Revista Calidad en la Educación, 28. <https://www.calidadenlaeducacion.cl/index.php/rce/article/view/210/215>
- [10] Véliz Briones, Vicente Félix (2018). Calidad en la Educación Superior. Caso Ecuador. Atenas, 1(41), 165-180. ISSN: Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=478055151011>
- [11] Jacques-P., Víctor, & Boisier-O., Guy (2019). La calidad en las instituciones de educación superior. Una mirada crítica desde el institucionalismo. Revista Educación, 43(1), 1-24. ISSN: 0379-7082. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44057415029>
- [12] Malagón Plata, Luis Alberto, & Rodríguez Rodríguez, Luz Helena, & Machado Vega, Diego Fernando (2019). Políticas Públicas Educativas y aseguramiento de la calidad en la Educación Superior. Revista Historia de la Educación Latinoamericana,

- 21(32), 273-290. ISSN: 0122-7238.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86960214012>
- [13] Marsiske, Renate (2006). La universidad de México: Historia y Desarrollo. Revista Historia de la Educación Latinoamericana, 8() ,11-34. ISSN: 0122-7238.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86900802>
- [14] Martínez Iniguez, Jorge E., & Tobón, Sergio, & Romero Sandoval, Aarón (2017). Problemáticas relacionadas con la acreditación de la calidad de la educación superior en América Latina. Innovación Educativa, 17(73) ,79-96. ISSN: 1665-2673.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179450594005>
- [15] Molina Benavides, Lilian, & Rey Martín, Carina, & Vall Casas, Aurora, & Clery Aguirre, Arturo (2017). La evaluación de las instituciones de educación superior. Revista Electrónica en Educación y Pedagogía, 1(1) ,43-58. ISSN: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=573962607002>
- [16] Navarrete Cazales, Zaira (2013). La universidad como espacio de Formación profesional y constructora de identidades. Universidades, (57), 5-16. ISSN: 0041-8935.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37331246003>
- [17] OECD (2017), *OECD Skills Strategy Diagnostic Report: Mexico 2017*, OECD Skills Studies, OECD Publishing, Paris, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264287679-en>.
- [18] Ramos Luna, Lorena Litai (2018). Balance y perspectiva de los ejes estratégicos: calidad educativa e inclusión para la Educación Superior en México ante el nuevo sexenio. De la campaña a la implementación. REencuentro. Análisis de Problemas Universitarios, 29(76) ,11-29. ISSN: 0188-168X.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34065195003>